

**XV CONFERENZA AENL
ISTAO, ANCONA**

DESIGUALDAD Y DESARROLLO TERRITORIAL

Antonio Vázquez Barquero
Universidad Autónoma de Madrid
14 de septiembre de 2019

1. Introducción

Dunning (2001) indica que, durante los tres últimos siglos, la principal riqueza del mundo ha cambiado. Se ha pasado de los recursos naturales (tierra y trabajo) a los activos tangibles (edificios, maquinaria y bienes de equipo) y a las finanzas, así como a los activos intangibles (como el conocimiento y la información de todo tipo). Ello habría impulsado la evolución del capitalismo pasando del capitalismo competitivo al informacional, pero también al aumento de la desigualdad en los territorios que se puede convertir en un desafío para el capitalismo democrático (Castells e Himanen, 2016).

En este trabajo se trata de responder a cuestiones como las siguientes: ¿Qué importancia tienen en los procesos de desarrollo las innovaciones y el progreso tecnológico, así como la cultura de las localidades? ¿Existe desigualdad en tiempos de globalización? ¿Qué territorios se ven más afectados y qué grupos sociales son los más favorecidos? ¿El clientelismo y la corrupción favorecen la desigualdad? ¿Qué papel juega la economía social en la mejora de la calidad de vida de la población con riesgo de exclusión?

Este trabajo se centra en la discusión sobre la desigualdad en tiempos en los que los directivos de las empresas juegan un papel central en el reparto de la renta de las economías. Para ello, el punto de partida es el planteamiento del desarrollo en tiempos de globalización, destacando la relevancia de los ciclos económicos y la importancia de la geografía en los procesos de desarrollo. Ante estos retos, la economía social surge como una respuesta de la sociedad que permite superar las carencias de los ciudadanos.

2. Desarrollo territorial y ciclos económicos

Desde finales del siglo XVIII han tenido lugar tres grandes revoluciones tecnológicas (Figura 1) que han dinamizado la evolución de los sistemas productivos: pasando del motor a vapor, a la luz eléctrica, y al personal computer y las TICs; de las pequeñas empresas de los distritos industriales, a las grandes empresas con sus complejos industriales, y a las redes de empresas y cadenas globales de valor; del barco a vapor, el ferrocarril y el telégrafo, al automóvil y al metro, y después al móvil, a internet y al transporte aeroespacial; de las ciudades a formas más flexibles de los sistemas urbanos; de los mercados nacionales, a los mercados internacionales y a los mercados globales.

Las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones (TICs) están impulsando la *revolución informacional*, con la aparición de nuevos productos (electrónicos, biológicos y farmacéuticos), y la introducción de conocimiento en la producción de bienes agrarios e industriales y de servicios, en empresas grandes, medianas y pequeñas que funcionan en red, localizadas en ciudades de diferentes tamaños, y que utilizan, también, fuentes de energía renovables. Entre las actividades motoras del cambio productivo cabe destacar las industrias de alta tecnología (como la microelectrónica, la biotecnología, la robótica o la industria aeroespacial); aquellas actividades industriales que se han reestructurado y han introducido innovaciones (como la confección o el automóvil), pero también las agrarias que producen bienes tradicionales de calidad (como el vino, la fruta o la madera), así como productos transgénicos (como la soja); los servicios avanzados para las empresas (como el marketing, las comunicaciones, la asistencia técnica y los nuevos productos del sistema financiero); los servicios de ocio, cultura y salud.

El desarrollo es un proceso cuya interpretación se apoya en las contribuciones que han hecho los economistas clásicos y los contemporáneos. Recupera, en particular, las aportaciones de Schumpeter (1934) y Kuznets (1966) sobre la formación de capital, el cambio tecnológico y el aumento de la productividad; las de Marshall (1890, 1919) y Rosenstein-Rodan (1943) sobre la organización de la producción y los rendimientos crecientes; las de Perroux (1955) y Hoover (1948) sobre los polos de crecimiento, el desarrollo urbano y las economías de aglomeración; las de North (1990) sobre la evolución de las instituciones. Y desde esta perspectiva se hace un esfuerzo por situar la discusión sobre el crecimiento de la productividad en el ámbito del progreso económico y social.

Se trata, por lo tanto, de un proceso impulsado por la innovación y el desarrollo institucional que se genera, como señaló Kondratieff en 1923, a través de los ciclos económicos. Schumpeter señala que los ciclos largos, entre cuarenta y sesenta años, son complejos ya que sus fases (recuperación, auge, recesión y depresión) son la consecuencia de la adopción de las innovaciones. El conocimiento y el progreso tecnológico estimulan la dinámica de los procesos productivos a través de los nuevos productos.

En los procesos de desarrollo y los ciclos económicos, la geografía cuenta ya que los territorios juegan un papel importante en la producción de bienes y servicios como han señalados autores como Marshall (1890), Myrdal (1968), Diamond (1997) y Sachs (2001). Las argumentaciones más sencillas señalan que el clima, la disponibilidad de agua y la energía, existentes en el territorio, condicionan la dinámica económica y la productividad. Otras

interpretaciones señalan que las revoluciones industriales se produjeron en territorios con clima templado, lo que ha favorecido que el progreso tecnológico estimulara el desarrollo.

Los procesos productivos tienen lugar en localidades y regiones, cuyos territorios tienen potencial económico. Cuando en ellos se combinan los recursos naturales con la fuerza del trabajo, el conocimiento y la tecnología a través de la capacidad empresarial, el resultado es la producción de bienes y servicios que satisfagan la demanda en los mercados. Eso lleva a Pike a argumentar que el desarrollo está localizado en el territorio.

En los procesos de desarrollo existen importantes diferencias territoriales entre los países y entre sus territorios, ya que la sustitución de las tareas rutinarias por actividades más avanzadas, que incorporan conocimiento, requieren recursos humanos cualificados, que perciben salarios diferentes. En la actualidad, el cambio tecnológico y las innovaciones de producto, de proceso y de mercado afecta a la mano de obra no cualificada. Según el McKinsey Global Institute, el 45% de las actividades que realizan los trabajadores pueden ser sustituidas, a corto plazo, por máquinas y por robots (Boushey et al. 2017). Por lo tanto, la tecnología tiende a generar desempleo y desigualdades, que conviene afrontar con iniciativas que ocupen a los desempleados en actividades que precisan creatividad en los puestos de trabajo.

3. Desigualdad, elites y poder económico

En tiempos de globalización la desigualdad entre los grupos sociales y entre los territorios aumenta. Las diferencias de renta tienden a crecer entre los países pobres y los países ricos. Históricamente, la desigualdad está condicionada por cómo las elites económicas, políticas y sociales toman las decisiones de inversión, ya que el crecimiento económico y la distribución de la renta dependen de sus relaciones y de la interacción entre ellas.

Las diferencias de renta tienden a crecer entre los países pobres y los países ricos. Según François Bourguignon (Figura 2), la desigualdad global aumentó progresivamente entre 1820 y 2010, como muestra el índice de Gini, con periodos de reducción como el de los años cincuenta a los ochenta del siglo XX. Milanovic (Figura 3) argumenta que, entre 1988 y 2013, la desigualdad aumentó dentro de los países y se redujo entre los países según indica el índice de Gini. En su trabajo de 2011 Milanovic señala que el 1% de la población más rica del mundo recibía aproximadamente el 14% de la renta global mientras que el 20% de la población más pobre recibía poco más del 1%.

Según Piketty (2013), el capitalismo explicaría el aumento creciente de la desigualdad. En su libro “El capital del siglo XXI” sostiene que los recursos percibidos por el capital se concentran en un grupo más reducido de personas que los ingresos del trabajo. La desigualdad se produce cuando los salarios son menores que los ingresos del capital. Así, se explica que los beneficiarios del capital sean quienes dirigen las empresas y acumulan la mayor proporción de la renta. A largo plazo, la economía crece a un promedio entre el 1% y el 1,5%, mientras que la remuneración del capital aumenta a una tasa entre el 4% y el 5%, lo que beneficia a los altos directivos.

Piketty utiliza para interpretarlo la formulación siguiente:

- La desigualdad aumenta cuando $R > G$, en donde
 - R es la tasa de remuneración del capital
 - G es la tasa de crecimiento de la economía.

La mejor forma de reducir la desigualdad sería a través de los impuestos progresivos sobre la renta y la riqueza, así como mediante las ayudas sociales. Las elites (económicas, políticas y sociales) tienen capacidad para cambiar las prioridades vinculadas a las experiencias del pasado. De esta forma, sus decisiones condicionan las iniciativas y las acciones de los ciudadanos, lo que afecta a la confianza de los actores y, por lo tanto, a los procesos de desarrollo económico y social.

Así pues, los beneficios de la globalización no se distribuyen de forma equitativa entre los territorios y las personas. Sino que el futuro, según Milanovic, es más bien incierto ya que depende de la influencia que ejercen los ciclos económicos sobre el sistema económico y social. Si esto fuera así, la desigualdad y la igualdad se sucederían repetidamente, en función de la evolución de las fases de los ciclos. Pero, la desigualdad, además, se ve afectada por las desigualdades intergeneracionales ya que, en tiempos de globalización, las generaciones más jóvenes reciben menos recursos que las de sus padres. Ello está relacionado con el progreso tecnológico y la introducción de maquinaria moderna que reduce la ocupación en los procesos productivos.

Las normas y las reglas de juego desempeñan un papel decisivo en la distribución de los recursos y de los beneficios. Por un lado, las instituciones económicas y políticas permiten a las elites la apropiación de una parte importante de la renta de los territorios, a través del aumento de sus beneficios. Pero, en todo caso, cuando las políticas educativas y sociales son consistentes, las nuevas generaciones pueden encontrar alternativas en un mundo en transformación.

El fortalecimiento de las instituciones es particularmente necesario, cuando la corrupción se extiende por todo tipo de territorios ya que afecta a los mecanismos del desarrollo (Salinas y Salinas, 2007). Sin embargo, la relación de causalidad entre crecimiento y corrupción es difícil de establecer. Cuando el funcionamiento institucional no es el apropiado y hay diferencias entre la cultura local y las leyes, las empresas se orientan a la búsqueda de la renta y a la evasión de los impuestos. De esta forma, la corrupción explicaría el bajo nivel de crecimiento de los territorios ya que los beneficios empresariales no siguen el camino deseable. En este sentido, se podría concluir que cuando la corrupción es reducida el crecimiento es positivo, mientras que cuando es elevada el crecimiento es negativo.

4. Desigualdad y economía social

Desde los años ochenta, la economía social ha recibido una atención creciente, ya que las iniciativas basadas en la solidaridad facilitan la utilización del potencial de desarrollo de que disponen los territorios. La economía social surge como respuesta de la sociedad a los desafíos que plantean las carencias sociales. La economía social se apoya en una cultura del desarrollo que integra a los grupos de población con riesgo de exclusión como las comunidades indígenas, facilita los emprendimientos informales y aprovecha el potencial económico existente en el territorio.

La economía social permite superar las diferencias entre trabajo y capital al introducir la solidaridad en los procesos productivos. Propone una visión del desarrollo que considera estratégicas las iniciativas de los actores de la economía social como las cooperativas y las organizaciones sociales (Figura 4). De esta forma, las iniciativas locales y las de las fundaciones y las organizaciones sin ánimo de lucro responden a los retos que plantea la globalización, en los territorios en que se concentran los excluidos.

La economía social es la respuesta de la sociedad a las carencias en el empleo, en la vivienda y en la calidad de vida de los grupos sociales de los territorios (en las ciudades, en las áreas metropolitanas, en las pequeñas localidades). La economía social permite integrar a los grupos sociales y a la población con riesgo de exclusión y convertirlos en actores del desarrollo territorial. Las decisiones se toman de forma democrática y el trabajo se realiza por quienes participan en la gestión.

Así pues, la contribución de la economía social al desarrollo de los territorios es significativa cuando activa las iniciativas locales. Entre sus contribuciones destacan:

- La disponibilidad de recursos humanos solidarios
- Los emprendimientos, incluyendo la economía informal
- El aumento del conocimiento en los territorios
- La diferenciación de los productos locales
- La ampliación de los mercados
- La distribución del valor creado entre los ciudadanos.

La economía social es, por lo tanto, una interpretación de los procesos de desarrollo, que considera que las necesidades de la población están mejor cubiertas y el éxito de las iniciativas garantizado cuando la población define y controla los proyectos, aunque sean limitados los recursos de que disponen para realizar las inversiones. La economía social sostiene que el desarrollo se apoya en la acción ciudadana, por lo que las políticas públicas serían más eficientes cuando en la toma de decisiones participan los ciudadanos.

Recientemente, han aparecido nuevas propuestas sobre cómo definir los proyectos de la economía social (Figura 5). La idea de base es que en tiempos de globalización es necesario que la actividad productiva se oriente hacia los mercados locales e internacionales. Sin duda, en la definición de los proyectos participan los emprendedores locales, así como los actores públicos y las organizaciones sociales de las localidades. Se trata de conseguir la atracción de inversiones externas en los territorios para ampliar sus actividades productivas. Para ello, han surgido iniciativas con el fin de convocar Foros de encuentro en los territorios de las áreas rurales y en las pequeñas y medianas ciudades, que faciliten las vinculaciones de los actores y de los emprendedores locales con emprendedores externos interesados en construir redes de empresas en diferentes territorios.

5. Comentarios finales

Sobre las respuestas al desafío de la globalización, la OECD señala que se trata de desarrollar comunidades locales menos vulnerables a los shocks globales, que sean capaces de adaptarse a los cambios económicos a largo plazo. Para ello propone, entre otras, medidas como las siguientes: fortalecer la resiliencia de los territorios; empoderar a los actores locales, de manera que puedan diseñar y ejecutar proyectos de desarrollo territorial; implicar a los

empresarios en las iniciativas y políticas de desarrollo; coordinar las políticas locales, regionales y nacionales.

Así pues, la gobernanza es una cuestión central, de manera que los procesos de desarrollo territorial puedan articularse en consonancia con la dinámica de la globalización. Para ello es necesario la coordinación y la cooperación entre los actores públicos y privados, la realización de reformas institucionales y, sobre todo, la lucha contra la corrupción, de manera que la desigualdad dentro de los países se reduzca y se limiten las diferencias entre directivos y empleados.

La desigualdad plantea importantes desafíos al desarrollo de los territorios. Sus efectos sobre la evolución de las instituciones hacen que el proceso de acumulación de capital se debilite, ya que las normas y reglas de juego condicionan las inversiones y la adopción de innovaciones. Para combatirla conviene tomar medidas que sean acordes con la cultura de cada territorio, de manera que se fortalezcan las instituciones, el funcionamiento de las administraciones y la participación de la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

Boushey, H., Bradford DeLong, J. y Steinbaum, M. eds. 2017. *Debatiendo con Piketty. La agenda para la economía y la desigualdad*. Barcelona: Grupo Planeta.

Castells, M. e Himanen, P. 2016. *Reconceptualización del Desarrollo en la Era Global de la Información*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Dunning, J. 2001. *Global Capitalism at Bay?* London: Routledge.

Hoover, E. M. 1948. *The location of economic activity*. New York: McGraw-Hill.

Marshall, A. 1890. *Principles of Economics*. London: Macmillan.

Milanovic, B. 2016. *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

North, D. C. 1990. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Perroux, F. 1955. Note sur la notion de pôle de croissance. *Économie Appliquée* 7: 307-320

Piketty, Th. 2013. *El Capital en el Siglo XXI*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

- Porter, M. 1990. *The Competitive Advantage of Nation*. New York: Free Press.
- Romer, M. P. 1986. "Increasing returns and long run growth". *Journal of Political Economy*, 94: 1002-1037.
- Sachs, D. J. 2001. Tropical Underdevelopment. *NBER Working Paper*, 8119. Cambridge MA: National Bureau of Economic Research
- Sachs, D. J. 2012. "Reply to Acemoglu and Robinson's Response to My Book Review". *Mimeograph*. Columbia University, December 3rd.
- Schumpeter, J. A. 1934. *The Theory of Economic Development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Salinas Jiménez, M. y J. Salinas Jiménez. 2007. "Corrupción y actividad económica: una visión panorámica". *Hacienda Pública Española*, 180 (1): 109-137.
- Stiglitz, E. J. 2002. "Information and the Change in the Paradigm of Economics", *American Economic Review*, 92 (3): 460-501.
- Stiglitz, J. 2012. *The Prize of Inequality*. London: Penguin
- Tyson, L. y Spencer, M. 2017. "Explorar los Efectos de la Tecnología en la Desigualdad de Renta y Riqueza", en Boushey, H., Bradford DeLong, J. y Steinbaum, M. 2017.
- Vázquez Barquero, A. 2002. *Endogenous development. Networking, Innovation, Institutions and Cities*. Abingdon: Routledge.
- .

ANEXO DE FIGURAS

FIGURA 1

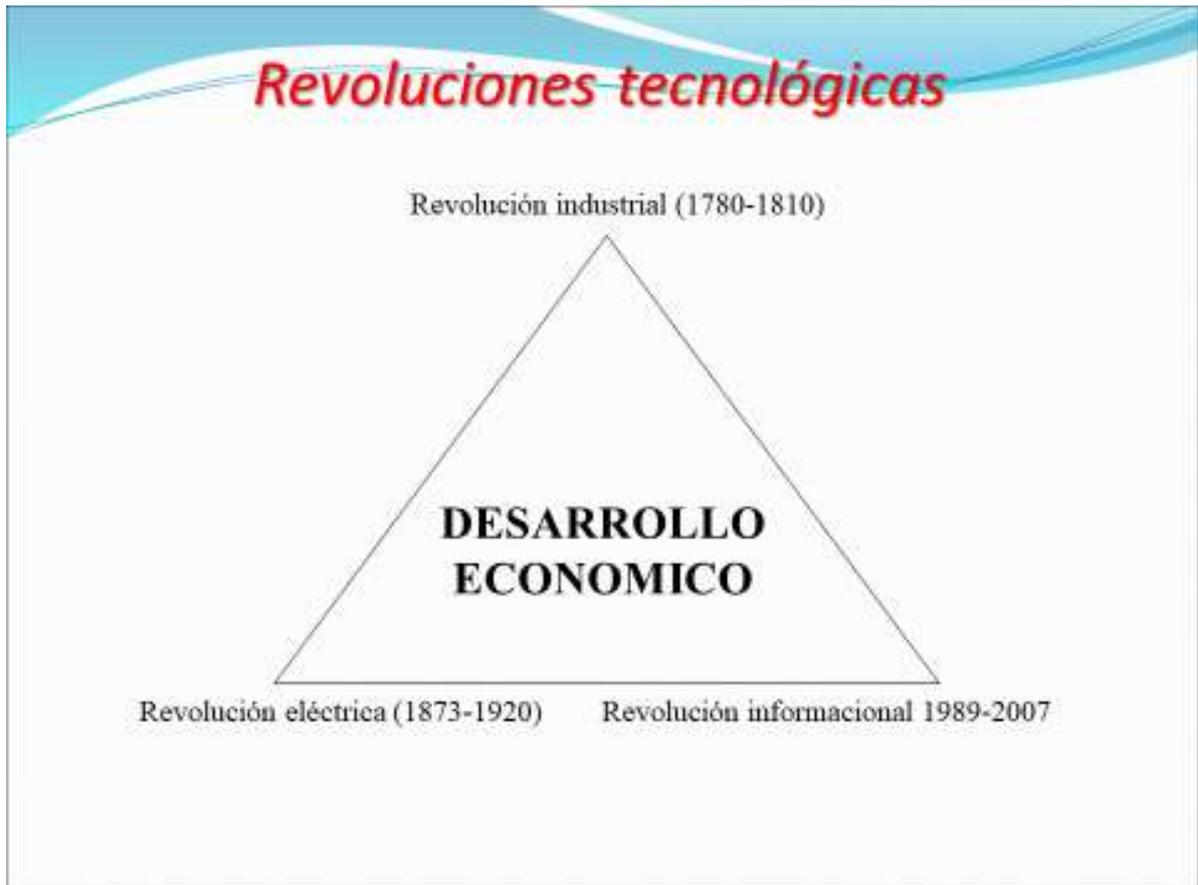


FIGURA 2



FIGURA 3



FIGURA 4



FIGURA 5

